



Los socios votan en contra de reformar los estatutos y obsequian a Calderón con una bronca

¡Dimisión, dimisión!



R. Merino
Redacción

La estabilidad institucional ha sido inversamente proporcional a los éxitos deportivos que han acompañado a Ramón Calderón durante sus dos primeros años de mandato. El presidente madridista siente que aún no está legitimado y en cada intento de ganarse el respaldo de los socios recibe un varapalo de consideración. El penúltimo capítulo se escribió ayer, cuando los socios compromisarios rechazaron mayoritariamente (682 votos en contra, 150 a favor y 34 abstenciones) modificar los estatutos del Real Madrid. Este revés quizá sea menos relevante a tenor de los reproches que realizaron gran parte de los 896 asambleístas presentes en una de las salas del Hotel Auditorium, quienes solicitaron en más de una ocasión un prematuro adiós de Ramón Calderón. ¡Dimisión, dimisión!, escuchó con profesionalidad un abatido presidente madridista.

Ramón Calderón soñaba con un jornada festiva como broche idóneo al campeonato. Primeramente, conseguiría una aprobación de "unos estatutos para el siglo XXI, dignos del mejor club del siglo XX y de sus 90.000



Calderón presidió la Asamblea con los títulos conseguidos durante su mandato ■ EFE

LOS SOCIOS LE RECORDARON A CALDERÓN SU TURBIO ACCESO A LA PRESIDENCIA

socios y millones de seguidores", como los presentó en sociedad, para posteriormente festejar su segundo entorchado doméstico en el Bernabéu ante el Levante. Pero el día de fiesta programado por Calderón comenzó en tragedia.

Criticado y abucheado

Todas las modificaciones propuestas (redactadas por una Comisión especial independiente y aprobadas por la Junta Directiva del Madrid) quedaron ampliamente rechazadas: modificación del voto por correo, elección de socios compromisarios sin el requisito de tres avales como hasta ahora, así como otorgar una nueva definición del Real Madrid como Club de fútbol y baloncesto, la imposibilidad de su transformación en sociedad anónima y la regulación de los derechos audiovisuales.

La postura de los socios compromisarios (la mayoría datan de la época de Florentino) encuentran sus motivos en las maniobras previas de Calderón (a través de su ex asesor Alfonso Carrascosa) con objeto de confec-



896 socios compromisarios acudieron a la Asamblea ■ EFE

LA VOTACIÓN :

Una derrota con mayúsculas

Sin excusas. Ramón Calderón sufrió una derrota de grandes dimensiones cuando esperaba unos resultados más favorables. Los datos son contundentes, como también fue patente una escasa participación de los socios compromisarios: sólo acudieron 896 de los 2.100 llamados al voto. Con estos números "quedan vigentes los estatutos de 2004", afirmó entristecido Calderón.

VOTOS A FAVOR

150

VOTOS EN CONTRA

682

ABSTENCIONES

34

cionarse una Asamblea Extraordinaria a su medida. Pero esa balsa de aceite se transformó en un campo de batalla hacia su persona: Calderón fue acusado de manipulador (recordando su acceso a la poltrona madridista), de haber llevado al Club a los tribunales, de limitar el margen de actuación de los socios o de imitar ese exceso de autoridad que él tanto reprochó a las anteriores directivas.

El presidente aguantaba con estoicismo el carrusel de reproches, comprendiendo que los resultados de la votación (a mano alzada) serían opues-

tos a sus intereses, como así sucedió. Menos previsible fue la reacción de un amplio grupo de socios, que obsequió al presidente con un rosario de silbidos y gritos de "¡dimisión, dimisión!". Fueron los instantes más álgidos de una Asamblea que se extendió durante casi cuatro horas.

Los únicos momentos dulces de Calderón se vivieron cuando en su alocución, repasó los éxitos deportivos cosechados en las últimas dos temporadas. La conclusión es obvia: deportivamente hay paz; institucionalmente, se viven tiempos de guerra.